



San Lucas, evangelista
18 de octubre

Introito: Salmo 138.17,1-2

Veo, Señor, que honras grandemente a tus amigos; excelso
sobremanera es su poder. *Sl.* Señor, tú me has probado y
me conoces; tú lo sabes todo respecto de mí: la hora de mi
muerte y la de mi resurrección. *V.* Gloria al Padre... Veo,
Señor...

Colecta:

Te rogamos, Señor, abogue por nosotros tu santo Evangelista Lucas, quien, a gloria de tu nombre, llevó siempre en su cuerpo el sufrimiento, por amor de la cruz. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola: 2 Corintios 8.16-24

Hermanos: Gracias doy a Dios, que puso en el corazón de Tito esta solicitud por vosotros, pues no sólo acogió nuestro ruego, sino que, solícito, por propia iniciativa, partió a vosotros. Y con él enviamos a otro hermano, cuyo elogio en la predicación del Evangelio está difundido por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue elegido por las iglesias para compañero nuestro de viaje en esta obra de beneficencia, administrada por vosotros para gloria del mismo Señor y para responder a nuestra prontitud de ánimo, evitando que nadie nos vitupere en esta colecta que promovemos. Pues procuramos hacer el bien, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. Enviamos con ellos a nuestro hermano, cuya solicitud tenemos bien probada con frecuencia en muchos negocios, y ahora se ha mostrado muy solícito por la gran confianza que tiene en vosotros. Por lo que hace a Tito, es mi compañero y cooperador entre vosotros; cuanto a nuestros hermanos, enviados son de las iglesias, gloria de Cristo. Hacen demostración de vuestra caridad y probad ante todas las iglesias que tenemos motivos de gloriarnos de vosotros ante ellos.

Gradual: Salmo 18.5,2

Su voz resuena por toda la tierra, y sus palabras llegan hasta los confines del orbe. *Ÿ*. Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

Aleluia: Juan 15.16

Aleluya, aleluya. *V.* Yo os elegí a vosotros, para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca.
Aleluya.

Evangelio: Lucas 10.1-9

En aquel tiempo: Designó también el Señor a otros setenta y dos discípulos y enviólos dos a dos delante de sí a todas las ciudades y localidades a donde él había de ir. Y les decía: La mies es abundante, y los obreros, pocos; rogad, pues, al señor de la mies que mande obreros a su mies. Id, mirad que os envió como corderos en medio de los lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos, ni saludéis a nadie en el camino. En cualquier casa en que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”; y si allí hubiere un hijo de la paz, sobre él reposará la paz vuestra; si no, a vosotros se tornará. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que allí hubiere, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa. Y en cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren, y curad los enfermos que en ella hubiere, y decid a las gentes: el reino de Dios está cerca de vosotros.

Ofertorio: Salmo 138.17

Deo, Señor, que honras grandemente a tus amigos; excelso sobremanera es su poder.

Secreta:

Te rogamos, Señor, nos concedas que por los dones celestiales podamos servirte con libertad de espíritu, para que las ofrendas presentadas, por la intercesión de tu santo evangelista Lucas, nos sirvan de medicina y nos alcancen la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio: Apóstoles

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación suplicarte humildemente, Señor, Pastor eterno: Que no abandones a tu rebaño, sino que por medio de tus santos Apóstoles lo protejas y conserves siempre, gobernado por los mismos jefes que tú le diste para presidirlo como pastores encargados de continuar tu obra. Por eso con los Ángeles y Arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria...

Comunión: Mateo 19.28

Vosotros, que me habéis seguido, os sentareis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Poscomunión:

Te rogamos, oh Dios todopoderoso, nos concedas que lo que hemos recibido en tu santo altar, por los ruegos del evangelista san Lucas, santifique nuestras almas, y sea, a la vez, nuestra defensa. Por nuestro Señor Jesucristo...